

Ideas menores en esta tierra

Acerca de La tinta. (2019). *Ideas menores. Pensar con los pies en la tierra*. Córdoba: Hasta Mancharse Ediciones.

Ideas menores es una propuesta de asirnos a las teorías de baja intensidad, anclarnos en la contraparte de las ciencias sociales que siguen siendo eurocéntricas, colonizadas, “que se cuidan de toda incertidumbre y eluden todo cuestionamiento” (Rivera Cusicanqui, 2019, p. 2). El libro postula la necesidad de construir a partir de ellas, con incertidumbres y con posibilidades de cuestionamientos.

Esas ideas menores se contraponen a algunas palabras consideradas mágicas, como *desarrollo, cambio, progreso*, con efecto de fascinación e hipnosis colectiva. Sin embargo, la bajada del título *Pensar con los pies en la tierra* nos coloca en otra perspectiva que difiere de esas palabras hipnóticas; nos recuerda uno de los caminos trazados por la educación popular que se sintetiza a través de una frase de Paulo Freire: “la cabeza piensa donde los pies pisan”.

En primer lugar, el primer *dossier* incluido en el libro, denominado “La memoria como acto metafórico”, está atravesado por las palabras de Silvia Rivera Cusicanqui y se destaca allí el necesario juego entre pasado y presente vinculado al ejercicio de la comunicación:

El comunicador tiene esa disyuntiva de estar siguiéndole el pulso al presente. Siempre está en la urgencia y de algún modo dejando de lado la posibilidad de pensar la profundidad de los lazos históricos que nos ligan al territorio, mucho más ahora que hay mucha itinerancia (Rivera Cusicanqui, 2019, p. 18).

Silvia nos dice que hay que restablecer los lazos intergeneracionales y nuestros/as comunicadores/as tienen que construir ese lazo entre presente y pasado; en ese sentido, creemos que es necesario ampliar la mirada más allá de la inmediatez de las urgencias del presente continuo y encontrar el anclaje histórico de las luchas. También sabemos que el espacio/territorio tiene una historia, por eso debemos reconocer la continuidad espacio-temporal y superar el olvido y la desmemoria, que son elementos de ruptura en la continuidad de las luchas.

Uno de los grandes desafíos de los medios de comunicación populares es salir de la inmediatez y hacer de la imagen una memoria visual, es decir, lograr la visualización del pasado a través de la imagen, lo que implica romper la estructura de control basada en la mirada. Profundizando en el análisis, Silvia Rivera Cusicanqui recupera la importancia de las memorias ancestrales y nos dice que, para poder deconstruir los mecanismos de dominación, es necesario acudir a esas memorias y a las epistemes indias, que tienen cuatro elementos principales: que en el mundo de lo no humano hay sujetos, no objetos; que debe haber un diálogo entre los vivos y los muertos; que es necesario generar comunidad y que tenemos que vincularnos con un idioma indio, que es otro modo de aprender el mundo.

Destacamos también algunas ideas del segundo *dossier*: “El despojo como acto político”, donde Raúl Zibechi comienza compartiendo lo que entiende por descolonizar: poner en el centro la comunidad y el vínculo social. Remarca, además, las continuidades históricas del extractivismo, que existe desde la colonia, y nos propone pensar en sociedades extractivas como un orden social. En esta parte del libro, hallamos una idea central: el colonialismo es extractivista. Remitirnos a la colonia nos brinda pistas, según Raúl, para comprender la sociedad actual: “lo que entendemos por extractivismo actualmente es una recolonización de nuestras sociedades” (2019, p. 42). Zibechi reconoce tres momentos históricos para articular la idea de extractivismo: la colonia (acumulación originaria de las tierras indígenas), el período industrial (acumulación por explotación de la mano de obra, por reproducción ampliada del capital) y el actual (neoextractivismo).

Zibechi comparte importantes reflexiones sobre el ser militante, y plantea que descolonizar la militancia y romper con el ego revolucionario, y en referencia al pasado setentista nos dice: “llevábamos nuestra verdad a los barrios, y es en ese sentido que hay que descolonizar” (2019, p. 52). Como consecuencia de esa descolonización, Raúl destaca que el *pensamiento crítico se convierte en una trinchera*, en una acción necesaria del existir-resistir. Y, en la trinchera, no hay espacio para la pereza intelectual, para los lugares comunes. Zibechi nos propone: pensamos para resistir, y nosotras agregamos que también sentimos para resistir. Por lo tanto, pensamos y sentimos para reinventar la vida, en los límites de la muerte. Y como el objetivo es transformar el mundo, para pensar y pensarnos, sentir y sentirnos, es necesaria la formación para nuestras organizaciones sociales, en procesos de educación popular.

En el tercer *dossier*: “Los cuerpos como territorios en disputa”, Mariana Menéndez Díaz, del colectivo Minervas de Uruguay, nos recuerda que el patriarcado ha consolidado

la división entre el mundo público y el mundo privado, suponiendo que este último no es político. Sin embargo, destaca que nuestras historias están atravesadas por violencias patriarcales. Secretos que no sabemos. Silencios que atravesaron a las mujeres que nos parieron y nos criaron. Dolores ocultos de nuestras antepasadas, pero también de gestos de rebeldía, momentos en que las mujeres y disidencias de nuestras familias pudieron revelarse de algún modo. Nuevamente, como en los *dossiers* anteriores, se destaca la importancia de la memoria histórica. Menéndez Díaz nos dice:

no es que volvemos al pasado de una forma nostálgica, no es un diálogo nostálgico. Es porque el pasado nos ilumina el presente, nos puede ayudar a ver cosas. Dialogamos con el pasado desde acá, desde nuestros desafíos políticos y nuestros problemas de hoy (Menéndez Díaz, 2019, p. 71).

En el libro se plantea el aprendizaje que las mujeres y disidencias han desarrollado a partir de esa memoria: “cuando decimos ‘somos las nietas de todas las brujas que no pudiste quemar’, estamos conectando con una memoria muy larga. Por eso, no recojamos solo cómo nos han violentado y cómo nos han disciplinado, también sepamos leer cómo hemos sabido” (Menéndez Díaz, 2019, p. 71). Y hay otra potencia de las mujeres que destaca Mariana: hablar de nosotras mismas radicaliza, por eso es importante poner la experiencia en común, desplazar la culpa, construir y politizar lo cotidiano, porque lo personal es político. Además de distinguir, como lo vienen haciendo las feministas, entre mundo productivo que es masculino y reproductivo que es femenino, Mariana nos invita a pensar el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado como una trenza en la cual los tres fenómenos operan juntos para reproducir las relaciones de dominación: “el capitalismo no podría ser posible sin la explotación de las mujeres y sin la colonización. Sin violencia, despojo, saqueo a otros pueblos. La violencia es lo que logra anudar todas estas dominaciones” (Menéndez Díaz, 2019, p. 73).

En el cuarto *dossier*: “El terror como acto pedagógico”, de Horacio Machado Aráoz y Darío Aranda, ambos autores nos dan pistas sobre los desafíos que tenemos y, entre ellos, se destaca el cultivo del respeto y el cuidado por la tierra y la necesidad de pararnos desde la epistemología de la humildad, que es lo contrario de la arrogancia de la razón imperial. Nuevamente aparece el tema de la memoria histórica a través de la genealogía del extractivismo. En ese sentido, Horacio reflexiona: “el primer grito moderno es el grito ‘¡Tierra!’”. De la tierra viva, ser viviente, pasamos a una tierra objeto de conquista y de explotación: “ahí, hay una profunda devaluación ontológica de la idea de tierra y hay que pensar, también, quién es ese sujeto que emite ese grito” (Machado Aráoz, 2019, p. 98). Horacio retoma, a su vez, el tema de la violencia:

el acto de conquista y el sujeto como sujeto conquistador es un sujeto fuertemente violento. La violencia es el medio de realización de su subjetividad. La única 'superioridad' del europeo, cuando llega a América, es la superioridad en las técnicas del manejo de la violencia (Machado Aráoz, 2019, p. 98).

Ese conquistador es un sujeto torturador porque aplica torturas a cuerpos humanos y no humanos que son parte del acto político y pedagógico del terror.

Debemos pensar el extractivismo como matriz de relación con el mundo, nos dice Machado Aráoz. Una matriz estructurada a partir de un patrón de violencia apropiadora, expropiatoria y explotadora de la naturaleza humana y no humana, que implica una articulación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado. Pensar el extractivismo implica comprender cómo las energías vitales son expropiadas y desvirtuadas, sacadas de los flujos de la vida y llevadas al mundo de la mercancía. Hay, además, una geografía de la extracción que se asienta en las economías coloniales, sistemas de vida, cuerpos y territorios con sus propias culturas que se ven transformadas por la extracción y se convierten en zonas de sacrificio. El colonialismo, dice Horario, "es esa práctica y relación militar, política, económica y cultural donde un poder ajeno se impone, de modo violento, sobre otras culturas para disponer de sus energías" (Machado Aráoz, 2019, p. 111).

La sección "Entrevistas" del libro deja escuchar las voces de las luchas, en las que el protagonismo es precisamente de quienes las protagonizan. En la historia de la comunidad comechingona, en la que se retoma la idea del terror como acto pedagógico, aparecen además ideas fuerza que hacen a la historia y el presente de los pueblos originarios: la identidad, el territorio-madre tierra, el "Buen Vivir", el rol destacado de las abuelas y las mujeres en general y la oposición entre comunidad y capitalismo, en donde predomina en la primera el nosotros y en el segundo, el yo.

En la experiencia de Malvinas Agroecológica se destaca un proceso pedagógico interesante, de formación técnica pero también de conciencia como trabajadores, de la alimentación sana, de la producción agroecológica. Las y los protagonistas se definen como la otra parte del campo, en la que es necesario revitalizar espacios que han quedado obsoletos o imposibilitados para la producción. La agroecología es vivida como una pedagogía constante porque no hay nada definido, se trata de un nuevo modelo de vida, un nuevo paradigma, con dimensión social y emocional, no solo técnica. Las y los integrantes de la cooperativa tienen un sueño: convertirla en una gran escuela de agroecología, en una fábrica de conocimientos, pero para eso es necesario volver al campo, volver a la tierra.

En las prácticas de la Casa Comunidad, una propuesta imprescindible es la construcción en la no violencia, por eso se proponen la formación de promotoras territoriales de no violencia. Todo el trabajo de la casa está guiado por la autoconciencia, las preguntas constantes y las pocas definiciones previas. Se trata de crear un espacio de militancia amorosa desde un feminismo no colonizador.

El libro en su conjunto está atravesado por algunos ejes: la revalorización de la memoria histórica; la necesidad de partir de las prácticas, de crear autonomía política y simbólica y convertirnos en sujetos y sujetas de la transformación del mundo; la reflexión teórica que debe ir acompañada de experiencias concretas, es decir, de prácticas; la construcción colectiva de conocimientos y el diálogo de saberes; la importancia de los procesos de formación; la revalorización de los aprendizajes y la recuperación de los saberes ancestrales.

Quisiéramos destacar algunos desafíos que nos parece que han tenido desde La tinta y que es necesario seguir teniendo en cuenta para futuros caminos de quienes hacen comunicación popular y también para las organizaciones y movimientos populares que emprenden luchas desde la cabeza y el corazón. En primer lugar, vemos necesario articular las distintas luchas. El libro es una apuesta en este sentido, postula una concepción de la lucha que implica terminar con todas las opresiones en el mismo proceso, por eso las luchas deben ser antiimperialistas, anticapitalistas, feministas y anticoloniales. Esto implica deconstruir la jerarquización de las distintas opresiones. El sistema es capitalista, colonial y patriarcal y debemos resistir y construir en todos esos frentes a la vez, tanto desde las luchas en general, como desde la comunicación popular en particular. Esta articulación de las luchas implica el enorme desafío de construir en la diversidad.

Otro desafío es poder mirar y mirarnos en nuestra militancia y también en nuestra vida cotidiana, porque la educación popular y la comunicación popular no pueden desentenderse de esa dimensión. Allí se construyen subjetividades, y si son nuevas subjetividades serán protagonistas de las transformaciones del mundo.

Es necesario generar espacios de discusión para construir colectivamente nuestras propias alternativas a este sistema, y es también un reto, en este contexto, pensar colectivamente estrategias para enfrentar los viejos y nuevos mecanismos represivos.

Y para llevar a cabo estos encuentros de pensar en colectivo es necesario seguir apostando a la educación popular como dimensión pedagógica de nuestras luchas, para que sea un medio para hacer propuestas concretas y trabajar, además de las

construcciones colectivas, nuestras subjetividades, en búsqueda de disminuir nuestros egos que impiden la construcción de alternativas en la diversidad.

En nuestros modos rebeldes de construcción política tenemos que problematizar las formas de lo que Freire llamaba la “educación bancaria” de transmisión de conocimientos, para no reproducirlas en los procesos pedagógicos de los movimientos emancipatorios y de las izquierdas. Si reproducimos la educación bancaria como herramienta pedagógica de la formación en la militancia, solo caeremos en la dogmatización de las teorías, el empobrecimiento ideológico y la burocratización de las prácticas.

Tenemos que asumir un camino alternativo, el de la creación colectiva de conocimientos, el de la relación teoría-práctica, el del diálogo de saberes (De Sousa Santos, 2006), que por supuesto es más difícil, pero es el único que implica el despliegue de una educación y una comunicación transformadoras y emancipatorias.

Hay que profundizar y no abandonar la formación política en nuestros movimientos sociales. A veces, debido a que ya no tenemos energía porque esta es absorbida por la resolución de las emergencias cotidianas y el excesivo activismo, no queda tiempo para la formación y para repensar y repensarnos en nuestras prácticas. No queda energía para la deconstrucción y creación de nuevos conocimientos, para crear y recrear una pedagogía popular que permita sostener los procesos organizativos que apuestan a la construcción de poder popular. Todos estos, y muchos otros, son desafíos que enfrentan las experiencias populares en nuestros países. Abordarlos generará nuevos desafíos, porque de eso se trata la lucha verdadera: nunca llegamos a un lugar inmóvil, estático, en el cual ya no hace falta ningún movimiento. Si así fuera, no estaríamos transitando las transformaciones individuales y sociales necesarias para ir construyendo nuestros sueños.

Esas transformaciones y sueños requieren que nos movamos, que dinamicemos, que sigamos preguntándonos más que respondiéndonos, que construyamos y nos construyamos como espacios de libertad, de rebeldía, de autonomía que nos permitan ser en la dignidad sin opresiones. Ese arduo trabajo traerá nuevos desafíos que nuestras organizaciones, u otras que se vayan creando en el futuro, deberán volver a abordar, y así sucesivamente. Como decíamos al principio, tenemos que asirnos de las ideas menores y construir nuestro futuro a partir de ellas, ya que tienen muchas incertidumbres y muchas posibilidades de cuestionamientos, y cuestionar es la base de la creación heroica de los pueblos.

Bibliografía

- De Sousa Santos, B. (agosto, 2006). La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>.
- La tinta. (2019). *Ideas menores. Pensar con los pies en la tierra*. Córdoba: Hasta Mancharse Ediciones.
- Machado Aráoz, H. (2019). El terror como acto pedagógico. En *Pensar con los pies en la tierra*. Córdoba: Hasta Mancharse Ediciones.
- Menéndez Díaz, M. (2019). Los cuerpos como territorios de disputa. En *Pensar con los pies en la tierra*. Córdoba: Hasta Mancharse Ediciones.
- Rivera Cusicanqui, S. (2019). La memoria como acto metafórico. En *Pensar con los pies en la tierra*. Córdoba: Hasta Mancharse Ediciones.
- Zibechi, R. (2019). El despojo como acto político. En *Pensar con los pies en la tierra*. Córdoba: Hasta Mancharse Ediciones.

Fecha de recepción: 20/10/2019

Fecha de aceptación: 20/11/2019

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.